

CELCIT. Dramática Latinoamericana 136

UNA HORA DE FELICIDAD

Manuel Veiga

Estrenada (en versión catalana) el 17 de diciembre de 1997 en la Sala Muntaner de Barcelona

PERSONAJES

TRINI MARTINEZ

LA MERCHE

EL ACTOR

A todas las cenicientas de extrarradio...

ESCENA 1

(Época actual. Luz triste de ensayo. Un teatro vacío. Cortina americana. En el centro del escenario, un candelabro de bronce con una vela encendida. A través de una radio portátil suena la conocida copla "Te lo juro yo" (Quintero - León - Quiroga). Sobre una silla podemos ver un montón de trajes apilados. Una mujer madura guarda el vestuario en una caja de embalar. Es TRINI MARTINEZ, una mujer maltratada por la vida, que viste bata de trabajo sobre la que lleva un abrigo. Timbre. TRINI apaga la radio y abre una puerta metálica lateral, que da al escenario. Entra " La MERCHE" . Es una chica joven, sobrina de TRINI, que viste de un modo vulgar y ordinario).

MERCHE: Buenos días, tía.

TRINI: Hola, nena. Pasa. Ya estoy terminando. Fíjate: todo limpio. (Continúa guardando trajes) Así da gusto trabajar, chiquilla. Pim - pam - pum, y en media hora lo he dejado listo.

MERCHE (que, soñolienta, se sienta sobre un bafle): No sé como puedes tener tanta energía de buena mañana. Yo todavía estoy dormida.

TRINI: Es que hoy los cómicos me han dado poca faena. ¡Limpios como los chorros del oro! La Compañía era de categoría: ¡qué elegancia, qué lujo, qué despliegue de medios! Y no como aquellos faranduleros del año pasado que eran unos guarros y unos muertos de hambre. Si hubieras visto como dejaron el suelo del camerino... Peor que una pocilga. Aquello era un mar de mierda, vamos: papeles, colillas, botellas... ¡qué sé yo! El trabajo que me dieron, los muy jodidos. Reventadita acabé. Y después, con toda la lluvia, vete a la autovía a esperar el autobús. ¡Ay, lo que eché en falta tu coche! Pero, claro, como caíste enferma...

MERCHE: Y se estaba de puta madre en la cama... ¿Sabes lo qué más me jode de currar en el mercado? Los madrugones. Y si llueve, ya ni te cuento. Con lo que a mí me mola oír la tormenta desde la piltra, tapadita con unas buenas mantas...

TRINI: Anda, la niña, ¡cómo tonta! ¿Y a quién no?

MERCHE (que ha sacado del bolso una papeleta de castañas): Lástima que estén frías.

TRINI: ¿El qué, sobrina?

MERCHE: Las castañas.

TRINI: Ah. (Pausa) Frío el que hace hoy en este teatro. Mira, he tenido que ponerme el abrigo encima de la bata. Esta humedad...

MERCHE: Pues espera a que lleguen las lluvias...

TRINI: ¡Chiss, chitón, pájaro de mal agüero! No llames al mal tiempo. Ya llovió bastante el año pasado. ¡Dios amado, qué tormenta, qué viento, qué chuzos cayeron! “¡Socorro, tenemos aquí otra vez el diluvio universal!”, pensaba yo. Y cómo llegué al ayuntamiento: empapadita de pies a cabeza. Parecía una gallina en remojo.

(TRINI mira a “La MERCHE” y suelta una carcajada)

MERCHE: ¿Qué te pasa ?

TRINI: Eres la fotocopia de una de esas señoronas que, sentadas en un palco, comen bombones mientras dicen... (Falsea la voz) “Es un espectáculo muy fino, delicioso”. (Ríe)

MERCHE: La fotocopia borrosa soy. ¡Ay, tía, no creo yo que esas señoras coman muchas cajas de bombones más!

TRINI: ¿Estás segura que van a derribar el teatro?

MERCHE: Fijo. Segurísima. En el mercado no se habla de otra cosa. Las obras empezarán en un par de meses. Por lo que parece, van a hacer unos multicines que cuestan un pastón. (Le ofrece la papeleta de castañas) ¿Quieres la última?

TRINI: No, gracias.

MERCHE (que arruga la papeleta): Pues me la como yo. (Come. Apaga la vela sin que TRINI se percate de ello) ¿Qué, nos vamos?

TRINI: En cuanto termine de guardar el vestuario.

MERCHE: ¿Y adónde irán a parar ahora estos vestidos?

TRINI: El empresario, el señor Flores, los venderá o los dará a Cáritas. Vete a saber.

MERCHE (que se levanta y se dirige a un lateral): Voy al lavabo. Me estoy meando viva.

TRINI: El frío dilata la vejiga, nena.

MERCHE: ¡Hostia, qué biruji!

TRINI: Espera, Merche... Hazme un favor. Toma. (Le da un paquete de rollos de papel de water). Pon papel higiénico en los servicios.

MERCHE: Vale. Y después nos las piramos, que tengo el coche mal aparcado. (Consulta la hora en su reloj de pulsera) Todavía es pronto. Si espabilas, tendremos tiempo de tomar un café con leche.

TRINI: ¿Dónde? A estas horas aún no han puesto las calles. Está todo cerrado.

MERCHE: El ambulatorio está abierto. Y la entrada de urgencias tiene máquina de café.

TRINI : Máquina de agua sucia.

(“LA MERCHE” sale de escena en dirección al lavabo. TRINI continua guardando ropa en la caja de embalar. De pronto, descubre un vestido largo de época de seda verde. Melancólica, lo estrecha contra su pecho. Su mirada se pierde en el vacío).

TRINI: Lástima de vestido...

(La luz, gradualmente, se funde. Oscuro)

ESCENA 2

(Oímos un trueno, lluvia y tormenta. La puerta metálica se abre. Luz de recuerdo. La cortina americana y el candelabro han desaparecido. Ahora podemos ver las paredes de piedra del teatro, los focos, baúles desordenados aquí y allá, una barra de metal cargada de vestidos, un trono de atrezzo teatral, una percha de madera, una mesita... Al fondo del escenario, una vieja escalera de madera que conduce a los telares y a un cuarto trastero. TRINI, empapada por la lluvia, vestida de negro, cargada con un bolso y una bolsa de plástico, entra con un paraguas mojado. La mujer ve el desorden y, desganada, cuelga su abrigo en la percha de madera. Se sienta en el trono y saca del bolso un pequeño portarretratos con la foto de un niño. Le habla)

TRINI: Hoy cumples dieciséis años, Micky. ¡Joder, cómo pasa el tiempo! Felicidades, hijo. Sabes, el otro día leía en una revista una encuesta sobre el suicidio. Unos consideraban que era de cobardes. Otros, en cambio, opinaban que era un acto de valor. ¿A ti qué te parece? ¿Tú, por qué lo hiciste? ¿Por valor o por cobardía? Por amor, ¿verdad, hijo? Fue por amor. No querías seguir robándome dinero, no querías matarme a disgustos y decidiste acabar de una vez por todas agujereándote los brazos con aquella... porquería. Siempre supe que me querías. Nunca me lo dijiste, es cierto, pero ¡qué más da!, cada cual se expresa a su manera. Para mí continuas siendo un héroe: mi niño... (Deja el portarretratos sobre la mesita. Se descalza y comienza a quitarse la ropa de calle hasta quedar en visio de color negro. Cuelga su ropa de calle en la percha de

madera. Continúa hablando mientras se cambia) Sabes, hay días en que me gustaría estar allá arriba contigo, en el centro del universo, contemplando el mundo y riéndome de todo y de todos. Por lo menos descansaría. No creo yo que mi destino en el otro mundo sea sufrir porque... ¡Ay, hijo mío, cómo te envidio a veces! Y que Dios me perdone. Si no fuera por tus hermanos... Alguien debe cuidar de ellos, ¿no te parece? Micky, escúchame: te pido que desde el cielo nos protejas. Te lo pido a ti porque sé que me comprendes mejor que el cabrón de tu padre. Si en vida nunca escuchó mis ruegos no va a empezar a hacerlo ahora que está muerto. Y mira que se lo repetí un centenar de veces... "Cambia de trabajo. Olvídate del camión"... Pero nada. Pegado al volante se me murió. Sólo hace tres meses que he terminado de pagar las letras de aquel camión asesino. ¡Menuda herencia: deudas y más deudas! Y gracias a que tu prima "la Merche" nos echa una mano que sino... (Saca un jarroncito con flores de plástico del bolso y lo pone sobre la mesita). Hoy no me hubiera levantado de la cama. No tengo ganas de nada. Si me he mudado es por ti... Mira, después te llevaré estas flores al cementerio. Y pensar que todavía tengo que ir a limpiar el ayuntamiento... Tendré que coger el autobús. Hoy tu prima no trabaja, así que... Por lo visto, ha pillado un gripazo. Este noviembre nos llega cargadito de microbios, ¡qué asco! "La Merche" se porta muy bien, sabes. Cada día me lleva en coche al ayuntamiento. Le pillas de camino al mercado. Ha sido una suerte alquilar dos pisos en un mismo bloque. ¡Y qué pisos, con bidet y todo! Es buena gente tu prima. Y moderna... Normal, se ha criado en la ciudad. (Confidente) Hace tiempo que está de novia con "el Javi" : el eléctrico de este teatro. Aunque todavía es muy joven y no piensa en boda. Sabe lo que quiere. En cambio, yo... Nunca tuve las cosas claras, Micky, nunca. Si pudiera empezar de nuevo... Con veinte años recién cumplidos me fui detrás del primer chaval que me silbó. Y aquel chaval no era otro que tu padre: una joya, un poema. Todas mis amigas se casaban y me dio pánico quedarme para vestir santos. Fue un error. (Coge la escoba) Ahora, eso sí, montamos una boda por todo lo alto. En el pueblo no se ha visto otra igual. Mi entrada a la iglesia fue... ¡La novia más guapa del mundo con un vestido de tres metros de cola blanca! (Solemne, avanza mientras tararea la marcha nupcial y arrastra la escoba) Chan - chan - cha - chan, chan - chan - cha - chan... Y tu padre, con aquella pinta de galán de cine... Porque otra cosa no, pero guapo... La misma carita que tú, hijo mío, la misma... (Se pone a barrer) Pues sí, mi niño, sin darme cuenta, me convertí en la esclava de aquel galán. Yo me decía a mí misma... "Es tu obligación, Trini, es tu deber. Eres su esposa". ¡Bobadas! ¿De qué me sirvió? Aquí me tienes: lejos del pueblo, a pie de mocho o escoba, cargada de hijos, en una ciudad que no es la mía y limpiando una mierda que tampoco es mía. ¡Ay, Señor, estoy harta! (Se acerca a la mesita) Sabes, el otro día me echaron las cartas y me dijeron que mi futuro está lleno de aventuras. Eso espero porque... Daría cualquier cosa porque fuera verdad, daría cualquier cosa por una hora de emoción. Tampoco pido tanto: una hora, una hora de felicidad. Creo que tengo derecho. Aunque, no sé, la mala suerte se me pega como una paparra. Ni que hubiese roto veinte espejos y hubiera derramado una salina entera... No sé si debería contarte esto, pero... A veces pienso que mi vida cambiará algún día, que conoceré a alguien especial y... Sí, hijo mío, yo

también necesito un hombre. Desde que murió tu padre no he vuelto a... ¡Qué asco de vida! Siempre igual... Hoy ya me he tomado una pastilla para poder levantarme. (Saca un bote de pastillas del bolsillo de su abrigo) El médico dice que sólo debo tomarme una cápsula, pero yo necesito dos... (Se toma una segunda pastilla al tiempo que oímos fuertes truenos lejanos) ¡Hala! Parece que estéis jugando a la guerra allá arriba. ¡Qué truenos, hijo de mi vida!... (Descubre un candelabro de bronce tirado tras un baúl) ¿Y éste candelabro...? (Se agacha) Me duelen todos los huesos y aún no ha empezado el día... (Coge el candelabro) Mira, parece bueno. Es de bronce macizo. Se lo habrán olvidado los artistas. Pues, ¿sabes lo que te digo? Que si no lo reclama nadie, me lo quedo. Anda, que no lo hubieras llevado tu rápido a un anticuario. Te hubiesen dado un dinerito. Estoy pensando que... ¿Y si enciendo la vela? ¿Por qué no? La noche lo está pidiendo a gritos. Tu prima, "la Merche", siempre dice que hay un mundo intermedio entre Dios y el hombre: un mundo espiritual, pero real. ¡Cómo es esa Merche! Ultimamente no habla más que de misterios y de espíritus... Sí, dejaré la vela encendida toda la noche. Eso no puede ser malo. Es una simple manera de recordar a los muertos... Y además, el fuego ahuyenta el malfario... (Enciende la vela y coloca el candelabro sobre la mesita, junto al portarretratos y las flores. La mesita se ha convertido en un altarcillo) Enciendo la vela por ti, hijo, y también por el fantasma de este local... Sí, no te rías. "La Merche" cuenta que hace ya cincuenta años que, las noches de Todos los Santos, el espíritu de un viejo actor ronda este escenario. Nadie le ha visto nunca. Son leyendas, historias de "la Merche". No es que yo crea en esas cosas, pero... nunca se sabe.

(TRINI se arrodilla frente al altarcillo, se santigua y reza en silencio. El ACTOR, lentamente, desciende por la escalera de madera. Es un hombre delgado, que lleva el cabello engominado y usa bigote. Viste con elegancia la moda de los años cincuenta)

ACTOR (A mitad de escalera, en un susurro): Oiga....

TRINI (En un grito de pánico): ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaah !

ACTOR: Tranquila, tranquila... Tranquila.

TRINI (Todavía asustada): ¿Quién es usted?

ACTOR: Siento haberla asustado.

TRINI: ¿Qué hace aquí?

ACTOR: Pues... Ensayar. Debería ensayar.

TRINI: Nadie me avisó que...

ACTOR: Lo siento, de veras.

TRINI: Yo también siento haber gritado, pero nadie me dijo que esta noche había un ensayo. ¿De dónde ha sacado las llaves? ¿Se las dio el señor Flores?

ACTOR (que desciende hasta el escenario): ¿Y usted? ¿Quién es usted?

TRINI: Trini, Trini Martínez. "La Trini"

ACTOR (que se acerca y le ofrece la mano): Es un placer. Encantado.

TRINI (que con cierta desconfianza, no le da la suya): Gracias.

ACTOR: ¿Rezaba?

TRINI: Sí. Quiero decir, no. Limpiaba.

ACTOR: Ah.

(El ACTOR extrae del lateral izquierdo del escenario un viejo baúl "Harman" y lo pone en un rincón. TRINI, con disimulo, pone boca abajo el portarretratos)

TRINI: Mire... No quisiera molestar, pero...

ACTOR: ¿Molestar, una espectadora? Por favor, eso nunca.

TRINI: Una espectadora, dice. Soy la mujer de la limpieza.

ACTOR: ¿Y qué? Una mujer de la limpieza espectadora tampoco molesta. (Tras una pausa) ¿Qué le ocurre? (Chasquea los dedos frente a ella que, como un pasmarote, no le quita ojo) Despierte. ¿Por qué me mira de ese modo?

TRINI: Juraría que no es la primera vez que nos vemos.

ACTOR: No lo creo. Una cara como la suya no se olvida fácilmente.

TRINI: ¿Dónde le he visto yo antes...?

ACTOR (que extrae un frac del baúl "Harman" y lo cuelga en la percha de madera): Vaya usted a saber... He interpretado personajes tan diversos y he actuado en tantos lugares...

TRINI: Pero yo no tengo por costumbre ir al teatro.

ACTOR: Mal hecho.

TRINI: No me gusta. Servidora con lo que disfruta es con la Zarzuela. Pero, desgraciadamente, aquí no ponen ninguna.

ACTOR (Curioseando entre los vestidos que cuelgan de la barra de acero): ¿Y estos vestidos?

TRINI: Son para la función de mañana por la noche. Varietés. Las varietés también me gustan. Distraen mucho. Son variadas, como su mismo nombre indica. Mire, si quiere que le sea sincera, a mí el "teatro- teatro" me aburre. ¿Qué obra representan ustedes? Aquella del sofá y el chulo-putas de Sevilla que se burla de las mujeres, ¿verdad?

ACTOR : No es un chulo-putas.

TRINI (Súbitamente): Ahora caigo. Le he visto a usted por televisión.

ACTOR: No, eso seguro que no. Es imposible. (Probándose un abrigo por encima del cuerpo)

TRINI (que le quita el abrigo de las manos y lo cuelga de nuevo): Este abrigo es mío.

ACTOR: Perdone.

TRINI (Sin dejar de mirarle): Se da un aire a Pedro José.

ACTOR: ¿Pedro José?

TRINI: Sí. El protagonista de "Muertos de amor" : El culebrón que echan por la tele al mediodía.

ACTOR: Siento defraudarla, pero no soy yo. (Avanza hacia la corbata del escenario y, mirando a la platea, proyecta la voz) A - u - r e - lio... A - u - r e - lio...

TRINI: ¿Es ese su nombre ?

ACTOR: No. Son simples ejercicios de vocalización... A - u - r e - lio...

TRINI: Perdone, una pregunta: ¿durará mucho el ensayo ?

ACTOR: Una hora, aproximadamente.

TRINI: No quisiera molestar, pero... yo tengo que barrer.

(Del exterior llega, lejano, el sonido de cinco campanadas)

ACTOR: Las cinco en punto.

TRINI: Antes de que den las siete, tengo que fichar en el ayuntamiento.

ACTOR: Estupendo. Entonces pasaremos aquí una horita juntos.

TRINI (que barre): Allí, para no perder la costumbre, también limpio.

ACTOR: ¡Qué hacendosa! (Saca una pitillera y enciende un cigarro) ¿Fuma?

TRINI: No, gracias.

(El ACTOR se sienta en el trono y, embelesado, mira hacia la platea)

TRINI: ¿No ha dicho que tenía que ensayar?

ACTOR: Sí. El monólogo de mi muerte.

TRINI: ¿Y el decorado?

ACTOR: Ya lo desmontaron.

TRINI: Entonces...

ACTOR: ¿Qué?

TRINI: ¿Va a ensayar sin decorado, sin director?

ACTOR: Yo mismo dirijo el espectáculo. No quiero ser una marioneta en manos de cualquier mortal, Trini. (Pausa) Ahora que, pensándolo bien, si usted fuera tan amable de ayudarme...

TRINI: ¿Yo? ¡Pobre de mí! No sabría cómo. Además, no puedo perder tiempo.

ACTOR (que se incorpora y se planta frente a ella): Será muy rápido. Usted, únicamente, tendría que...

TRINI: Apártese. No me deja barrer.

ACTOR: No quiero aburrirla, señora, pero pienso...

TRINI (Alucinada, para sí): Señora... Me ha llamado señora...

ACTOR: ¡Señora!

TRINI: ¿Eh?

ACTOR: ¿Me ayudará?

TRINI: Pero, ¿cómo se le ocurre pensar que alguien como yo...? Si no me saqué ni el graduado. No tengo estudios.

ACTOR: Ni falta que le hace. Detesto a esos patéticos filósofos de cafetín, que se autodenominan artistas. Ríase de ellos. ¿Qué saben hacer? Leer libros, nada más.

TRINI: ¿Leer libros es malo? Pues, mire, la primera noticia.

ACTOR: Lo malo es no saber que la luna está al alcance de todos.

TRINI: ¡Qué bien habla usted!

ACTOR: Entonces, ¿qué? ¿Me ayudará?

TRINI: No puedo, de verdad. Tengo mucho trabajo. Y además, ¿cómo podría yo ayudarle? Nunca he visto morir a nadie... en un escenario.

ACTOR: Pero, en cambio, ha vivido mucho.

TRINI (Ofendida): ¿Me está llamando vieja?

ACTOR: No, no.

TRINI: Entonces, ¿qué ha querido decir?

ACTOR: Que ha tenido usted una vida intensa.

TRINI: ¿Y quién le ha contado eso?

ACTOR: Sus ojos. Sus ojos me lo dicen todo.

TRINI: ¿Mis ojos hablan?

ACTOR: Más de lo que usted piensa.

TRINI (Halagada): ¿Ah, sí?

ACTOR (Acercándose más a ella): Sí.

TRINI (que barriendo, le rehuye): Y si decidiera ayudarle... ¿qué tendría que hacer?

ACTOR (que vuelve a sentarse): Nada. Charlar un rato conmigo y, llegado el momento, callar. Ser una buena espectadora, eso es todo.

TRINI: ¿Eso es todo? (Decepcionada) ¡Pues menuda fiesta!

ACTOR: Por favor.

TRINI: No puedo. Después se me acumula la faena. Hoy es un mal día. Tengo prisa. No puedo perder el primer autobús.

ACTOR: ¿Y si charlamos mientras trabaja?

TRINI: Si es así... ningún problema.

ACTOR (que tose): ¡Argh, el tabaco... ! Debería dejar de fumar. La voz es una herramienta primordial para un actor. Pero, ahora, ya, ¡qué más me da! Hoy es la última función. (Suenan tres timbres) Tres timbres.

TRINI: ¿Quién será a estas horas ?

ACTOR (que bromea): Va a dar comienzo la representación. Primer acto.

TRINI: Un miembro de la Compañía, quizá.

ACTOR: No lo creo.

TRINI: Tal vez sea su doña Inés.

ACTOR: Esta noche será usted mi doña Inés.

TRINI: Ande, calle, calle. (Silencio) Vaya usted a ver quién es...

ACTOR: Yo no espero a nadie.

TRINI: Pero el timbre ha sonado. ¡Ring ! ¡Ring ! ¡Ring ! Tres veces ha sonado. (El no se mueve) Mira, el tío huevazos éste... ¿Se está bien ahí repantingado, eh ? (Irónica) No se mueva, no, señorito, no se levante. Servidora, criada para todo, abrirá la puerta.

(TRINI abre la puerta metálica, que da al exterior. Sale de escena. El ACTOR queda solo. Tose, apaga el cigarrillo en el suelo y lo tira a la bolsa de basura. Se quita los pantalones. TRINI vuelve a escena y cierra tras de sí la puerta metálica)

TRINI: ¡Ay, Dios! ¿Cómo es posible que no haya nadie en la puerta? Si yo he oído el timbre... No lo entiendo... (Repara en que el hombre está en calzoncillos) Pero, ¿qué está usted haciendo?

ACTOR: Cambiarme de ropa.

TRINI (Extrañada): Ah.

ACTOR: ¿Para qué cree que he traído mi baúl? De hecho, tengo otro igual a éste: "Harman", los mejores. Antes siempre viajaba con los dos. Eso impactaba a los empresarios. Pero, le contare un secreto: con uno me bastaba y me sobraba para guardar el vestuario. (Guarda cuidadosamente el traje en el interior del baúl) El segundo baúl siempre viajó repleto de papel de periódico.

TRINI (Incómoda): Déjese de historias y termine de vestirse. Va a resfriarse usted. La gripe anda como loca buscando nuevas víctimas.

ACTOR: Créame. Antes resultaba impensable que un cómico no tuviera su propio vestuario de escena. Cuanto más trajes, más fácil era conseguir un contrato. Ahora, en cambio, las cosas son muy distintas. (Se quita la corbata y la camisa)

TRINI (que se gira de espaldas para no verle y barre con frenesí): Con su permiso yo sigo con lo mío.

ACTOR: Se está poniendo muy nerviosa.

TRINI: No, no.

ACTOR: Pues lo parece.

(TRINI cierra la bolsa de basura y la mete entre bambalinas. La luz tiembla y baja de intensidad)

ACTOR (Proyectando la voz hacia el lateral por el que salió la mujer): ¿Ha tocado usted la caja de luces?

TRINI (Desde dentro): ¿Yo? Y que me de un calambrazo... No, señor, no.

(TRINI vuelve a escena y, sorprendida, descubre los focos temblorosos)

ACTOR: Será cosa de la lluvia... Noche de tormenta: un elemento dramático estupendo.

TRINI: ¿Cómo?

ACTOR (que guarda la camisa y la corbata en el baúl "Harman"): Nada, nada.

(La intensidad de la luz baja todavía más)

TRINI: ¡Qué asco de tormenta!

ACTOR: ¿Por qué? Esta luz es mucho más agradable.

TRINI: Si usted lo dice...

ACTOR: Mucho más. Resulta más cálida, más... íntima.

TRINI: Para ensayar, puede. Pero para limpiar: tarari que te vi. Digo que te vi porque ahora no veo nada. Yo sigo con lo mío, eh.

ACTOR (que empieza a vestirse el frac): Siga, siga. Está usted en su casa.

(TRINI ríe mientras quita el polvo)

ACTOR: ¿De qué se ríe? Yo no le veo la gracia. La réplica no era nada ingeniosa. Sinceramente, no creo que sea para tanto... El público es desconcertante, de verdad.

TRINI: ¿Qué público?

ACTOR: Usted. Esta noche es usted mi público.

TRINI: El escenario es la casa del actor, del artista.

ACTOR: El artista... ¡Con qué facilidad utilizamos esa bendita palabra! Como si el mundo estuviera lleno de artistas... Su frase, señora, no es más que un conjunto de palabras hermosas. Usted las ha dicho muy bien, les ha dado el tono justo. Y yo se lo agradezco, pero... Vamos a ver, ¿cuántas veces ha limpiado este teatro, señora?

TRINI: Pues no lo sé. "El Javi", un amigo de mi sobrina, me colocó. Es el técnico del local. Tiene mucha influencia. Verá usted... Trabajo aquí una vez por semana. Y hace dos años que salí del pueblo. Pues eche la cuenta... Habré limpiado esto un centenar de veces.

ACTOR: Yo, en cambio, soy actor y sólo he trabajado un par de noches. ¿Lo ve? Usted gana. Esta casa de tres paredes es más suya que mía.

TRINI: ¡Pero qué comediante!

ACTOR: Ese es mi trabajo, sí.

TRINI: Un trabajo extraño.

ACTOR: Y bonito.

TRINI: ¿Le parece bonito ensayar su muerte? ¡Qué horror! La suya es una profesión más dura de lo que yo creía.

ACTOR: ¿Dura? Nunca he bajado a una mina, nunca me he levantado a las cinco de la mañana para limpiar la mugre de otros.

TRINI: Ni una servidora: Trinidad Martínez, jugó nunca a hacerse pasar por muerta, ¡qué quiere que le diga!

ACTOR: Es muy sencillo. El secreto está en ocultarse tras una sombra.

TRINI: Usted delira. Habla y habla, pero yo no consigo entenderle.

ACTOR: La sombra es quien manda. Ella mueve los hilos. Yo sólo soy una marioneta que viste su ropa, habla su lengua y baila su música. Fúnebre o vital, eso ya depende de las circunstancias.

TRINI: ¿Las sombras bailan? Pues mire usted qué bien.

ACTOR: Sí, amiga mía, un antiquísimo repertorio nos provoca la risa o el llanto. ¿A través de qué método, procedimiento o motivación? No lo sé. Aunque mi señor abuelo se lo hubiera explica del siguiente modo... (El ACTOR se pone un sombrero que encuentra colgado en la percha e invita a TRINI a sentarse. Ella, divertida, se sienta. El ACTOR, que se ha subido sobre un baúl a modo de tarima, adopta un histriónico tono de voz grave y compone un personaje con el cuerpo) ¿Método? Proyectar la voz con emoción, decir el texto con sentido común y no tropezar con los muebles. ¿Motivación? La de actuar sobre un escenario, mesa o tarima, y delante de un público que pagó su entrada. ¿Procedimiento? No hay otro que encomendarse a san Ginés, patrón de los cómicos, según antigua costumbre, antes de cada función. (Saluda. TRINI aplaude. El ACTOR se quita el sombrero, baja del baúl, y vuelve a su voz normal) El abuelo era un puta, un mago con voz de trueno. Conocía todos los trucos del teatro... El viejo avanzaba a proscenio lentamente, muy lentamente... (Lo hace) Y la platea temblaba... ¡Qué lluvia de aplausos!... (Abre los brazos a modo de saludo y el sombrero cae al suelo. El ACTOR, a su vez, cae de rodillas) ¡Qué muerte, qué muerte la de aquel César! Entre bambalinas, estudiaba yo su rostro, y sota voce, repetía yo su texto: "... ¿También tú, Bruto ?..." Pero una noche vi palidecer al abuelo bajo el maquillaje y...

(El ACTOR, mudo y petrificado, mira hacia la oscuridad de la platea)

TRINI (que se incorpora y, con intriga, avanza hacia él): ¿Qué ocurre? ¿Qué le pasa? (Silencio) Siga usted... (Otro silencio) ¡Ay, qué hombre este! ¿Por qué no habla? ¿Se ha quedado mudo?

ACTOR: ¡Chiss, silencio! (Pausa. TRINI, asustada, mira hacia la platea) Pausa, aquí era necesaria una pausa. Tal vez ha sido un poco larga, tal vez la estiré demasiado. Excesiva, sí, lo reconozco. (Recoge el sombrero y se levanta del suelo) Pues nada, continuemos.

TRINI: Continuemos.

ACTOR (Cuelga el sombrero en la percha, extrae un clavel del baúl "Harman" y se lo prende en la solapa del frac): Adelante.

TRINI: ¿Qué ?

ACTOR: Hable.

TRINI: ¿Y qué quiere que diga?

ACTOR: Lo primero que le pase por la cabeza.

TRINI (Mirando el clavel en la solapa del hombre): ¡Qué elegancia!

ACTOR (que, fanfarrón, se planta frente a ella): ¿Le gusto?

TRINI (Cortada): Muy mudado, sí. (Pausa. El la mira fijamente) ¿Por qué me mira de ese modo?

ACTOR: Se está sonrojando.

TRINI (Sofocada): ¿Y por qué tendría que sonrojarme? (Nerviosa) ¿Sabe lo que le digo? Que será mejor que me deje usted tranquila. Busque a su sombra y ensaye con ella.

ACTOR: Como quiera.

(Silencio. TRINI vuelve al trabajo. El ACTOR extrae un libro antiguo del baúl "Harman")

ACTOR (que lee con tono y gestualidad grandilocuente): "... ¡Ay de mí, se agotó mi calendario! Mi sombra se pierde en las tinieblas... Las palabras se olvidan... Palabras, palabras, palabras..."

TRINI: ¿Y su abuelo también se dedicaba a esto?

ACTOR: ¿Eh?

TRINI: ¿Que si su abuelo también...?

ACTOR: Mi abuelo, mi padre, mi madre... Todos eran cómicos. (Vuelve a leer) "... Las palabras se olvidan... Palabras..."

TRINI: Pues vaya una familia rarita.

ACTOR: Rarita, ¿por qué?

TRINI: Una familia entera que vive de contar chistes, pues la verdad...

ACTOR: ¿Cómo es posible que la palabra cómico se haya desvirtuado hasta tal punto? A ver, Trini, ¿cómo se lo podría explicar?... Eran faranduleros, histriones. Actores, para que usted lo entienda.

TRINI: Ah, ya. Quiere decir que todos jugaban con las sombras.

ACTOR: Eso es.

TRINI: Pues, para el caso es lo mismo. Rarita, sigo pensando que su familia era rarita.

ACTOR (que deja el libro sobre el baúl "Harman"): Mi familia recorría los pueblos jugando con las sombras, sí. Trabajaban a cambio de unas monedas o, en el peor de los casos, a cambio de un plato de arroz. Actuaban en plazas, ferias, cuadras, cafés, corrales...

TRINI: En cualquier sitio, vamos.

ACTOR: Sí, en cualquier sitio. Aquella era una Compañía familiar, una troupe de amigos. Pero nadie les podía echar eso en cara porque eran ellos quienes pagaban el vestuario y los decorados de papel pintado. En aquellos tiempos, los políticos y los cómicos no tenían nada que ver entre ellos. Ahora todo ha cambiado mucho... (Toma un cigarrillo y lo enciende en el candelabro, cosa que a TRINI no le hace ninguna gracia) Bien, el caso es que la noche de agosto que yo nací, la Compañía de Pepe Claver -mi señor abuelo y primer actor- tuvo la suerte de actuar en un teatro. ¡Maravilla de las maravillas: un teatro con butacas de terciopelo, telón, candilejas, y camerino! A pesar de que aquella noche interpretarían una tragedia, los actores estaban locos de contento. Mi madre -un gran carácter- tuvo los primeros dolores de parto en mitad de un monólogo repleto de gritos y lágrimas, que un servidor ayudole a interpretar siguiendo a rajatabla las más estrictas leyes de Stanislavsky. Tardé un poco más de lo previsto en nacer. Me armé de paciencia, lo reconozco, y así mi madre pudo saludar. En aquella época, aunque se rompiera el tiempo dramático de una función, los cómicos saludaban siempre en los mutis. Era la costumbre. Y yo, antes de abrir los ojos al mundo de Tespis, ya sabía que la vanidad de una primera actriz -por muy madre mía que fuera- jamás perdona la privación de un reconocimiento público. Así que tras los aplausos, entre bambalinas, una característica estupenda y dos jóvenes meritorias -camufladas de Diosas griegas- ayudaron a mi madre a parir un futuro camaleón.

TRINI: Y el camaleón era usted, comprendo.

ACTOR: Exacto. Pero toda esta historia no es más que un antecedente. El drama llega ahora.

TRINI: ¿Qué drama? (Mostrándole el libro que está sobre el baúl "Harman") ¿El de ese libro?

ACTOR: No. (Guarda el libro) El drama real. Mi propio drama.

TRINI: Puede ahorrárselo. No es necesario que me lo explique.

ACTOR: Escuche...

TRINI: No pienso escuchar. ¡Bastantes dramas tengo ya! (Empieza a subir la escalera de madera) Ahora vuelvo. Voy arriba, al trastero, a buscar el mocho.

ACTOR: Trini..., hace cincuenta años que intento descansar...

(Súbitamente, una luz mágica y azul inunda la escena)

TRINI (que se detiene): ¿Que ha dicho?... ¿Cincuenta años?...

ACTOR: Uno tras otro.

TRINI: Medio siglo... (Percatándose) Espere un momento... No es posible... Usted... usted es...

ACTOR : Puedo ser lo que más desee: criado, mendigo, gitano o marqués.

TRINI: ¿Cómo se llama?

ACTOR: Fantasio, Elyot, Roland, Perlimplín... Si su nombre es Julieta, el mío será Romeo.

TRINI: Me está mareando con tanta palabrita. ¿Ha dicho cincuenta años?

ACTOR: Cincuenta años, sí.

TRINI: Ahora lo entiendo todo: las luces, los tres timbres... No puedo creerlo... Que el diablo se me lleve si usted es quien yo pienso.

ACTOR: ¿Quién soy?

TRINI (Bajando la escalera con lentitud): ¿De dónde viene? Conteste.

ACTOR: Vengo de muy lejos.

TRINI: ¿Para qué?

ACTOR: Para acabar con su rutina. ¿Tiene miedo?

TRINI: Miedo, ¿de qué? He oído hablar mucho de usted. Mi sobrina dice que era un buen hombre, que todo el mundo le quería. Es evidente que no puede ser un mal espíritu.

ACTOR: Entonces, ¿no está asustada? ¿No va a marcharse?

TRINI: Ni loca, ni atada de pies y manos me saca a mí nadie de este teatro. En toda la vida me ha pasado nada igual... Un espíritu en carne y huesos... Deje que me siente otra vez... (Lo hace) Me tiemblan las piernas de emoción.

(El ACTOR extrae una botella de whisky del baúl "Harman")

ACTOR: ¿Le apetece un trago de whisky? Creo que lo necesita.

TRINI: No, gracias. El whisky no es bueno.

ACTOR: ¿Quién ha dicho eso? Este es un whisky de primera calidad.

TRINI: Yo no bebo. A los vivos el alcohol nos hace daño. Y usted debería saberlo mejor que nadie porque, si no me equivoco, murió alcoholizado. (El la mira mal) Al menos, eso dice mi sobrina "la Merche"...

ACTOR: Dígale a esa tal Merche que, a veces, un buen trago ayuda a vivir. (Echa un trago largo)

TRINI: Bueno, está bien, probaré un poquito. Sólo mojarme los labios.

ACTOR (que le ofrece la botella): Claro que sí. Tome.

TRINI (que tras limpiar con la falda de la bata el morro de la botella, cambia de opinión): No.

ACTOR: Beba usted tranquila, mujer. La muerte no es contagiosa.

TRINI (Excusándose): Es que... Es que el whisky... El whisky hay que tomarlo en un vaso.

ACTOR: Lleva usted razón, si señora. (Extrae dos vasos de cristal del baúl "Harman") ¡Voilà!

TRINI: ¿Cómo... cómo ha llegado hasta aquí?

ACTOR (que utilizando el baúl "Harman" a modo de barra de bar, prepara dos whiskys): Pasando miserias, pero conservando la dignidad.

TRINI: ¿Cuánto tiempo va a estar en este teatro?

ACTOR: Una hora. Recuerde que usted sólo pidió una hora de felicidad. Al llegar el día, ¡chas!, desapareceré.

TRINI: Oiga, ¿y qué hace para tener tan buen aspecto?

ACTOR: Me cuido. Siempre me gustó vestir el uniforme del actor de alta comedia: el frac. La alta comedia es uno de mis géneros favoritos. Y de los más difíciles, no crea.

TRINI: Tiene una pinta magnífica. Y sin embargo, “la Merche” cuenta que usted era muy mayor cuando...

ACTOR: Cuando me fui para el otro mundo, dígalos sin miedo.

TRINI: Pues eso: era un viejo cuando murió. ¿Cómo es posible que después de cincuenta años...?

ACTOR (que se acerca a ella con dos vasos en la mano): Los actores no tenemos edad. Los personajes, sí.

TRINI: Pero los muertos tienen los ojos amarillentos, sin brillo. Y los suyos, son...

ACTOR: Son negros y profundos como un agujero. (Arrodillándose frente a ella, le ofrece un vaso) Brindo... por esta noche de lluvia y tormenta. Chin.

TRINI: Chin. (Bebe y se atraganta. Tose) Se me ha ido por el otro agujero.

ACTOR (que le da pequeños golpes en la espalda): ¿Está mejor ahora? ¿Cómo se encuentra?

TRINI: Como una mierda. (El ríe y le pone la mano sobre una rodilla. Ella la aparta) A usted, en cambio, le veo contento... más vivo.

ACTOR: Como si hubiera resucitado. Pruebe a echar otro trago.

TRINI: ¿Quiere que me ahogue? ¿Quiere verme muerta? (Reaccionando) ¡Ay, perdón!

ACTOR: Eche otro trago, mujer.

TRINI: Quiere emborracharme, ¿no es eso?

ACTOR: Quiero que se relaje. Esta noche va a ser muy especial.

TRINI: Le juro que ya lo está siendo.

ACTOR (que levanta el vaso): ¿Chin?

TRINI (Chocando su vaso con el de él): Chin-chin. (Los dos beben el whisky de un trago) Este trago me ha sentado de maravilla, ¿ve usted? Me ha calentado el cuerpo.

ACTOR (Sinuoso, con segunda intención): Sí, a mí también me ha calentado...

TRINI (que, incómoda, se incorpora de golpe): Tiempo. Se acabó la fiesta. (Quita el polvo aquí y allá de una manera hiperactiva) ¡A trabajar!

ACTOR (que también se incorpora, deja los vasos sobre un baúl cualquiera): ¿Puedo ayudarle en algo?

TRINI: No se moleste.

ACTOR: No es ninguna molestia.

TRINI: Se lo agradezco, de veras, pero con esa pinta tan elegante no le veo yo de señor de la limpieza.

ACTOR (Quitándose la chaqueta del frac y colgándola en la percha): Me vendrá bien hacer un poco de ejercicio terrenal. (Sube la escalera de madera en dirección al trastero) Iré yo a buscar el mocho. Ahora mismo vuelvo.

(El ACTOR entra en el trastero)

TRINI (Frente al altarcillo, hablando a la fotografía del portarretratos): Gracias, hijo. (Besa la foto. Tras echar un trago largo de la botella de whisky, quita el polvo de un baúl mientras tararea el tema "Te lo juro yo")

ACTOR (que, sigilosamente, aparece en lo alto de la escalera con un cubo lleno de agua y un mocho): ¿Le ha dicho alguien que canta usted como los ángeles?

TRINI: ¿Me estaba escuchando? ¡Qué apuro!

ACTOR (Bajando la escalera): ¿Apuro, por qué? Pero si tiene usted una voz preciosa... (Avanza hacia la mujer y pone frente a ella el cubo de agua y el mocho)

TRINI: Empiece, empiece. Ya puede usted empezar.

(El ACTOR intenta escurrir el mocho, pero no sabe. Salpica las piernas de la mujer)

TRINI: ¡Ay! (Secándose la pantorrilla con el trapo de quitar el polvo) ¿Qué pasa, que en el cielo no se friega? (Enseñándole a manejar el mocho) Mire, se coge así... Y se escurre así... Y ahora, con garbo, hay que frotar el suelo arriba y abajo, arriba y abajo...

ACTOR: Arriba y abajo, arriba y abajo...

TRINI: Eso es. (Sentándose) Practique, pratique.

(El ACTOR empieza a fregar el suelo del escenario mientras silba el tema "Te lo juro yo")

TRINI (Melancólica): Voy a confesarle algo... Me da un poco de vergüenza, pero... Desde niña he soñado con ser cantante. Artista famosa. Y rica, sobre todo rica.

ACTOR (que deja el mocho olvidado): Todos soñamos con eso. Aunque, después, la vida se encargue de dividir por diez nuestros sueños.

TRINI: Viajar... Paris, Londres, Hollywood...

ACTOR: Parla, Burgos, Majadahonda...

TRINI: "¿Y a tí qué te gustaría ser de mayor, Trini?" "Cantante, artista", decía yo. (Ríe)

(El ACTOR se acerca a TRINI y, ofreciéndole la botella de whisky, se sienta junto a la mujer. Beben sin parar. A medida que avanza la escena, lógicamente, el efecto del alcohol condicionará el comportamiento de los personajes)

ACTOR: Es natural. De hecho todos los niños quieren ser comediantes.

TRINI: ¿Ah, sí?

ACTOR: Son como serpientes que mudan de piel a diario: bomberos, indios, futbolistas, ladrones, serenos... Pero hablemos de usted. Cuénteme: ¿ha actuado alguna vez en un escenario?

TRINI: Sí, de pequeña, en el colegio. Tenía siete años. Representamos una pantomima para las fiestas de Navidad. Yo interpretaba a un leopardo.

ACTOR: ¡Caramba, qué personaje más bestia!

TRINI: Lo hice fatal. Nunca llegué a creer que fuera un leopardo. Nunca conseguí meterme en ese papel.

ACTOR (que ríe): ¿Y por qué no fingía?

TRINI: ¿Usted lo hace?

ACTOR: Los actores somos muy mentirosos. Mentimos... con honestidad. Bueno, no siempre... Y al caer el telón, nos quitamos la máscara. Cambiamos las lentes por un traje gris. Así es nuestro trabajo.

TRINI: Una estafa.

ACTOR: Soy mi propio estafador, es cierto, pero jamás he engañado al público. Los espectadores entran al teatro dispuestos a creer que lo que ocurre sobre el escenario es verdad. También la ilusión forma parte de la vida, señora.

TRINI (Triste): ¿Ilusión, dice? Yo no sé lo que es eso.

ACTOR (Tras una pausa): Me temo que en aquella pantomima escolar le dieron un personaje equivocado. Hubiera estado fantástica interpretando a una pobre gatita.

TRINI: ¿Eh?

ACTOR: ¡Miau! ¡Miau! Hubiera bordado el papel de gatita. O quizá el de tigresa...

TRINI: ¿Se está burlando de mí?

ACTOR: A usted, ¿qué papel le hubiera gustado interpretar?

TRINI: El de cupletista. Ya le he dicho que mi auténtica vocación es cantar. Y aunque esté feo que yo lo diga: lo hago mejor que muchas que graban discos.

ACTOR: Cierto.

TRINI: Es cuestión de práctica, como todo. Yo no paro de cantar en todo el día, sabe. Que estoy contenta, canto con alegría. Que estoy triste, canto para ahuyentar las penas... No hay para mí mejor medicina.

ACTOR: ¿Y por qué no se dedicó a ello?

TRINI: Mi marido me animó a dejarlo. Me quitó las ganas. Decía que me faltaba talento.

ACTOR: Su marido estaba equivocado.

TRINI: ¿Lo dice en serio?

ACTOR: Pues claro. A usted le sobra el talento. ¿Por qué no canta algo?

TRINI: ¿Ahora? No, ni hablar.

ACTOR: ¿Por qué?

TRINI: Porque... No sé... Porque yo no...

ACTOR: No, ¿qué?

TRINI: Pues eso: que no.

ACTOR: Por favor. Aunque sea un poquito. Cante para mí.

TRINI: Es que montar el número con esta pinta de zarrapastrosa...

ACTOR: Pero si está guapísima con esa bata.

TRINI: Calle, mentiroso, zalamero.

ACTOR: Esta preciosa.

TRINI: Una cupletista jamás actuaría vestida así.

ACTOR (que acerca la barra de vestuario): Si ese es el problema... Aquí hay un montón de trajes. Elija el que más le guste.

TRINI: Estos vestidos no se pueden tocar. Son de las vedettes y las flamencas de las varietés.

ACTOR: Estamos solos. Nadie nos ve.

TRINI: Ya, pero...

ACTOR: Vamos, mujer.

TRINI: Como se entere el señor Flores, con la mala leche que gasta...

(El ACTOR toma un vestido de pedrería de la barra)

ACTOR: Mire este vestido. ¿Qué le parece?

TRINI: ¡Oh, qué preciosidad! Fino, muy fino.

ACTOR: Vulgar. (Cogiendo un vestido de faralaés infantil) ¿Y éste? (Ríe) Ay, no.

TRINI (Acercándose a la barra de vestuario): Pero, ¡qué monada! ¡Qué batita de cola!

ACTOR (Con una bata de cola de mujer adulta en las manos): ¿Y esta otra?

TRINI (Animándose): Es divina, muy flamenca. A ver cómo me queda... (Poniéndosela por encima) Estrecha... Yo no sé cómo a alguien le puede caber el hígado aquí dentro. Mire usted, fíjese qué cinturina.

ACTOR: Y este marabú, ¿lo apartamos? (Colgándose el marabú al cuello) Sí, podría servir.

TRINI: Yo todavía no he dicho que cantaré. En ningún momento he aceptado.

ACTOR: Pero lo hará. (Encontrando el vestido largo de época de seda de la escena 1) Eh, mire, mire este vestido. Parece el vestido de una reina...

TRINI (Alucinada): Es precioso, precioso...

ACTOR: ¿Por qué no se lo prueba?

TRINI (Ilusionada): Sí. Y el marabú también.

(Toma el marabú y el vestido. Sale dispuesta a cambiarse entre bambalinas. El ACTOR, arrinconado en el altarcillo mientras silba el estribillo del tema musical "Te lo juro yo", echa el telón y se sienta en un extremo de la corbata del escenario)

TRINI (Desde dentro): ¿Dónde está usted? ¿Por qué ha echado el telón? (Asomando por la abertura del telón) No sé... La verdad es que no parezco una reina.

(De repente, una cañón de luz ilumina a TRINI)

TRINI (Echándose atrás): No, no canto.

ACTOR: Por favor...

(TRINI, tímidamente, comienza a cantar a capella el tema "Te lo juro yo". Poco a poco, y de modo gradual, se apasiona e interpreta con temperamento y desgarro. Termina la canción)

ACTOR: ¡Bravo! ¡Bravo! (Lanza el clavel a los pies de la mujer, que recoge la flor y la huele) Lo siento. Este clavel no huele. Es artificial. Cosas del teatro...

TRINI: No importa. Las flores de plástico no huelen, pero duran siempre. (Se prende el clavel en el pelo) ¡Huy, qué calores me han entrado!

ACTOR: Ha cantado de maravilla. Usted sí es un artista, una verdadera artista.

TRINI (que intenta deshacerse del vestido): Puñeta, se ha encallado la cremallera.

ACTOR (Acercándose y entrando en el círculo de luz): Déjeme probar a mí. (Le desabrocha la cremallera y el vestido cae al suelo. TRINI queda en viso de color negro) Está usted sudando, Trini, está empapada en sudor...

TRINI: La cabeza me da vueltas... Creo que he bebido demasiado... (El hombre la abraza) Pero, ¿qué hace? ¿Qué va a hacer conmigo?...

ACTOR: Amarla. Darle un poco de amor...

TRINI: No sé lo qué me pasa... Estoy tan borracha que...

ACTOR: La amaré con toda mi alma... (Intenta subirle la falda del viso)

TRINI: No. Espere un poco.... Antes quisiera lavarme. El cuerpo me huele a lejía...

(El ACTOR la estruja contra sí, besándola apasionadamente. La luz de recuerdo, gradualmente, desaparece. Suena un fragmento del tema musical "Te lo juro yo")

ESCENA 3

(Luz triste de guardia. El escenario y la posición de TRINI es una fiel reproducción del final de la escena 1)

TRINI (Estrujando contra su pecho el vestido largo de época de seda verde): Lástima de vestido... (Percatándose de que la vela del candelabro se ha apagado, deja el vestido sobre la caja de embalar y enciende la vela. Se arrodilla frente al candelabro y, mirando fijamente la llama, como en un ritual, habla al vacío) Ven... Manifiéstate... Yo te invoco... Ven... Manifiéstate...

MERCHE (que vuelve del water): ¿Y ahora qué coño haces hablando con la vela?

TRINI: ¡Ay, qué susto me has dado, niña! No te he oído entrar. (Pausa) Merche... estoy rara.

MERCHE: Estás obsesionada.

TRINI: Presiento que alguna cosa va a pasar.

MERCHE: Yo te diré lo que va a pasar si seguimos aquí más tiempo: Ilegaremos tarde al curro y nos despedirán. Ya ves que futuro más chachi nos espera.

TRINI: El año pasado...

MERCHE: Olvídate ya de eso.

TRINI: Que me quede muerta ahora mismo si todo aquello no ocurrió de verdad.

MERCHE: "Que me quede muerta, que me quede muerta..." No digas eso, que pillo mal rollo.

TRINI: Era un actor elegantísimo, amable como pocos: todo un caballero. Sólo verle ya noté mariposas en el estómago... Y a puntito a puntito estuve de meter la pata. El se me acerca, se insinúa, me acaricia... Y yo, como una idiota, voy y le digo: "...Espere un poco... Antes quisiera lavarme. El cuerpo me huele a lejía...". ¡Burra! Con los hombres toda mi vida seré una burra. Porque si a mi edad todavía no he aprendido, cuenta tú... Y eso que, aquella noche, entre las pastillas de los nervios y el whisky, iba como loca. Suerte que él tenía mucho mundo. ¡Huy, muchísimo! Imagínate: un actor muerto... Un espíritu así a la fuerza tiene que estar de vuelta de todo. Besaba que era un gusto. Y claro, entre una cosa y otra, apenas lo pidió, me abrí de piernas... ¿Qué pasa? Una no es de piedra. En fin, el caso es que me espatarré. Pero, de pronto, me acordé de que él era un muerto y, mira, por poco la palmo yo también de un ataque al corazón. ¡Por poco me da un infarto, niña, te lo juro! Y lo peor hubiera sido el epitafio, ¿te lo imaginas?... "La Trini murió con la escoba puesta" (Ríen las dos) No quiero ni pensarlo...

MERCHE: Todavía despiertas pasiones, ¿te das cuenta?

TRINI (que se incorpora y se dispone a doblar el vestido de época de seda verde): Sí. Despierto la pasión de un espíritu, ya me contarás...

MERCHE: No te quejes, que has resucitado a un difunto.

TRINI (que guarda el vestido de época de seda verde en la caja de embalar. Se sienta sobre la caja): ¡Qué noche aquella! Incluso llegué a debutar como artista. ¡Y vestida de reina! Aquella fue una noche mágica... Todo fue miel sobre hojuelas, todo salió perfecto...

MERCHE: ¿Todo?

TRINI (que miente): Sí. Me ha quedado un gran recuerdo. Ahora me da tanta pena que este teatro desaparezca...

MERCHE: Pues, ¿qué quieres que te diga? A mí me parece genial la idea de construir aquí multicines. Y hasta es posible que tú salgas ganando. Mujeres de la limpieza también van a necesitar...

TRINI: Eso es verdad, porque con lo que ensucian las palomitas...

MERCHE: ¿Y quién te dice que no te vayan a firmar un contrato como el del ayuntamiento? Molaría, ¿no? Cotizarías doble a la seguridad social, y entonces...

TRINI: ¡No, si al final va a tener razón el horóscopo de la radio...!

MERCHE (que, benevolente, sonríe): ¿También crees en los horóscopos de la radio?

TRINI: La bruja radiofónica pronosticó cambios favorables para los cáncer. Dijo : "Amor : bien. Trabajo : excelente... Salud..."

MERCHE: ¿Y qué dijo de escorpión?

TRINI: Es también un signo de agua.

MERCHE: Pues "el Javi" es escorpión y el curro lo tiene chungo. Porque no creo yo que necesiten de un eléctrico para iluminar una pantalla de cine.

TRINI: Tienes razón, niña. Pobre Javi.

MERCHE: Piramos, ¿o qué?

TRINI (que se incorpora): Me cambio de ropa y nos vamos.

MERCHE: Espabila.

TRINI: Se me ha ido el santo al cielo, chiquilla.

MERCHE: La cabeza tienes tú allá arriba.

(TRINI sale de escena arrastrando la barra vacía de vestuario mientras tararea el tema musical "Te lo juro yo")

MERCHE (que toma el candelabro y, mirando a la vela, dice para sí): Todo fue miel sobre hojuelas... Todo salió perfecto... ¿Todo?... (Sopla la vela. Oscuro gradual)

ESCENA 4

(Trueno, lluvia y tormenta. Luz de recuerdo. El ACTOR, descamisado y sin pajarita, abre el telón. El escenario es una fiel reproducción del final de la escena 2. El ACTOR, con la mirada perdida, se sienta en el trono y enciende un cigarrillo. TRINI, vestida con viso negro, mira al hombre desde un rincón)

TRINI: Me alegra que haya vuelto usted a la vida, se lo digo de verdad. (Pausa) Estoy pensando que... Podríamos tutearnos, ¿no le parece? Después de todo lo que ha pasado esta noche... (Acercándose al trono y apoyándose en el respaldo) Es curioso... Hay personas que, sin apenas conocerse, congenian en seguida: tú y yo, por ejemplo. Cualquiera diría que nos conocemos de toda una vida. Tu cara ya me resultó familiar sólo verte. (Mira el rostro absorto del actor) Me gusta tu cara. Y tus ojos... Estaría horas mirándome en ellos... Ojos profundos y negros como un agujero... Por suerte no tengo vértigo... (Silencio) ¿En qué piensas?

ACTOR: Pienso... pienso en ti.

TRINI: ¿Y eso te pone triste? (Silencio) A veces no te entiendo cuando hablas, pero me da igual. Disfruto oyendo tu voz. Tienes una voz preciosa. Te lo habrán dicho ya un montón de veces, ¿verdad?... Normal, eres un actor. (Abrazándose a él) Sabes, estar contigo es como viajar a otro mundo, a otro planeta. Y que conste que no te estoy llamando extraterrestre, eh. Te estoy llamando cielo. Pocos hay que traten a las mujeres como tú, muy poquitos. ¿A cuántas has conocido? A muchas, ¿a que sí? (Silencio) ¿A que sí? (Otro silencio) ¿No quieres hablar de ello? Pues me parece muy bien. Me gustan los hombres discretos... ¡Qué a gusto se está aquí esta noche! Anda, pellízcame. Quiero saber si estoy despierta o dormida. (El la pellizca) ¡Ay, animal, bestia!

ACTOR: ¿Te he hecho daño?

TRINI (que bromeando, le pega): Sí. (Silencio) ¿Por qué no hablas? Di algo.

ACTOR: ¿Qué quieres que diga?

TRINI (Estrujándole): Cualquier cosa.

ACTOR (que intenta deshacerse de los brazos de ella): Aparta un poco. Se me está durmiendo el brazo.

TRINI (Masajeándole el brazo): Desde que murió el cabrón de mi marido, en paz no descansa, yo no había vuelto a... Bueno, ya me entiendes. No me había fijado en nadie, te lo juro por mis hijos. Pero cuando te he visto... ¡Me cago en la mar salada! Chiribitas me han hecho los ojos. "¡Qué hombre!", he pensado. No vayas a creer que soy una calentorra. Una calentorra o una fresca, que para el caso es lo mismo. No, no es eso. Mi sobrina "la Merche" insiste en que todavía

soy joven. "Quítate el luto, sal por ahí. Conocerás a alguien con quien rehacer tu vida", me dice. Y tiene razón, pero... Al quedarme viuda me olvidé de ser mujer. Me limité a ser madre. Y de pronto, esta noche... ¡Qué gran verdad es que el amor llega cuando una menos lo espera ! Tiene gracia. Todo salió de perlas desde que me vestí de reina. A partir de hoy no saldré de casa sin ponerme una corona. (Pausa) Lo que ha sucedido es tan extraño que... Me da miedo que todo sea un sueño...

ACTOR: Un sueño del que despertarás al llegar el día.

TRINI (Reaccionando): ¿Qué hora es ya ? (Consulta su reloj de pulsera) Las seis menos diez. (Aferrándose al hombre) Pero si justo acabas de llegar...

ACTOR: Me iré antes de que amanezca, no lo olvides.

TRINI: No te marches, no te separes de mí.

ACTOR: No quiero que pierdas el autobús y llegues tarde al ayuntamiento.

TRINI: Está lloviendo. Quédate conmigo.

ACTOR (que se levanta y, marcando distancia, se abrocha la camisa y el chaleco): No puedo.

TRINI: ¿Te aburro? ¿Soy poca cosa para ti?

ACTOR: Yo no he dicho eso.

TRINI: Entonces, ¿qué prisa te ha entrado? Un muerto no tiene compromisos. Quédate conmigo. Podrás actuar todos los días, todas las noches...

ACTOR: Gracias, pero me cansé de actuar.

TRINI: Jugaremos, bailaremos con las sombras...

ACTOR: Ya he concedido mi último baile a la sombra más negra: la muerte.

TRINI (Tapándose los oídos): ¡Cállate !

ACTOR (que se dispone a abrir el baúl "Harman"): Bailaremos para ti.

TRINI: ¡Yo no quiero ser tu público!

ACTOR: Hicimos un trato, Trini.

TRINI (Sentándose sobre el baúl “Harman” para impedir que él lo abra): No vas a marcharte, no voy a dejar que te marches.

ACTOR: Debo irme. Y nunca más volveremos a vernos. Es mejor para los dos, créeme.

TRINI: ¿Qué es lo que he hecho mal?

ACTOR: Nada. Pero estamos llegando al final del último acto. Escúchame, antes de irme, quisiera darte un consejo: vive la vida, Trini, vive la vida.

TRINI: Guárdate los consejos. Eres tú quien me mata. Regálame una hora más... una hora más de vida.

ACTOR: Lo siento. Allí arriba me están esperando.

TRINI (que fuera de sí, se arrodilla frente al altarcillo con la vela): ¡Te invocaré ! ¡Te llamaré ! ¡No te dejaré descansar! Hoy he descubierto que mi escoba es una escoba de bruja. Tengo poderes.

ACTOR: Invócame, si quieres. No servirá de nada.

TRINI: Eso ya lo veremos.

ACTO : Me queda poco tiempo. Empezaré a maquillarme.

(El ACTOR abre el baúl “Harman” que, de pronto, se transforma en una especie de camerino con espejo rodeado de bombillas de luz. Se maquilla el rostro de blanco frente al espejo)

TRINI: Estoy harta del reloj, harta del despertador... Todo fue miel sobre hojuelas y ahora...

ACTOR: Ahora tu vida va a cambiar. Yo seré tu talismán.

TRINI: ¿Mi talismán? ¡ No me hagas reír!

ACTOR: Te voy a enmendar la suerte, créeme.

TRINI: Pero, ¿de qué me estás hablando? ¿Qué significa la suerte: hacer el amor con un cadáver? ¿Es esa mi suerte? (Silencio) ¡Contesta! ¿Esa es mi suerte?

ACTOR: No me grites. Cambia el tono, por favor.

TRINI: No puedo cambiar el tono. Yo no soy actriz. No sé esconderme tras las máscaras. Mi máscara es la de la escoba y el mocho. ¡Dios, tengo una noria en la

cabeza! Me estoy mareando... Creo que voy a vomitar... (Vomita en el cubo de la fregona)

ACTOR (que hace ademán de ayudarla): Trini...

TRINI: ¡Déjame! ¡No me toques! (Cambio. Implora) Quédate, por favor... Dime que no vas a marcharte... No me dejes sola... (Silencio) Soy una estúpida... Creí que tú eras distinto, pero estaba equivocada... (Va a sentarse en el trono) Eres como él, como todos. Por mí puedes irte al infierno.

ACTOR: ¿Crees que es allí adonde voy?

TRINI (Para sí): Yo esperaba que...

ACTOR: ¿Esperabas? ¿Qué esperabas? No pediste más que una hora.

TRINI: Una hora de felicidad, sí...

ACTOR: Lo siento, Trini. Siento que hayamos estropeado el fin de fiesta.

TRINI: Yo también lo siento. Me hubiera gustado cambiar este final.

ACTOR: Hay cosas que no pueden cambiarse. De todos modos, gracias.

TRINI: ¿Por qué?

ACTOR: Lo he pasado muy bien esta noche.

TRINI: Entonces, ¿por qué te vas?

ACTOR: Necesito descansar, descansar eternamente... (El maquillaje del hombre es ahora una máscara trágica. Se pone la pajarita y la chaqueta del frac) Esta es mi última función, única e irrepetible. Por eso te pido que aplaudas con fuerza mi mutis final. Tus aplausos tocarán mi marcha fúnebre.

TRINI (Entre lágrimas): ¿Estás hablando en serio?

ACTOR: Lo tengo todo previsto. Elegí el género teatral de la tragedia para esta despedida. En vida, me limité a interpretar papeles que me asignaron: buenos y malos. Pero jamás tuve ocasión de agonizar sobre la escena. Hoy voy a darme ese gusto. Hoy quiero una muerte digna, una muerte de teatro... (Una luz blanca y fría ilumina la escalera de madera del fondo. TRINI queda en penumbra) Tengo frente a mí una profunda oscuridad... (El mira hacia la platea) Y sé que hay gente allí... Están sentados... Me miran... Puedo y quiero provocar en ellos la pena y el llanto... El telón se ha teñido de luto y está a punto de caer por última vez... (Trágico, entre espasmos de llanto, sube la escalera) "...¡Ay de mí, se

agotó mi calendario! Mi sombra se pierde en las tinieblas... Las palabras se olvidan... Palabras, palabras, palabras..." (Cambio. Estalla en una carcajada) Pero, ¿qué significa este llanto ridículo? Mentira, todo mentira. Sólo estaba fingiendo. ¿Y qué otra cosa puedo hacer con una agonía que no me pertenece? No soy más que un personaje, un monigote... Estoy de prestado entre los vivos... Soy una pantomima de sentimientos postizos, un fantoche en un carnaval continuo, una puta exhibicionista, un almacén de frases ajenas... Ha llegado el momento de volver a mirar a la muerte cara a cara. Bailaré con ella como si lo hiciera por primera vez. Ha llegado el momento del mutis final...

(El ACTOR se pierde en las tinieblas de la escalera. Vemos reflejada en la pared de piedra su sombra estática, apuntándose la cabeza con una pistola. Oímos un tiro. La sombra se diluye. La luz blanca y fría de la escalera desaparece. Se oyen, lejanas, seis campanadas. TRINI mira hacia lo alto de la escalera y, aterrorizada, recoge la fotografía de su hijo. Se pone el abrigo sobre los hombros y, precipitadamente, abre la puerta metálica. Sale del teatro. Silencio. Música heavy instrumental. El ACTOR aparece en la escalera vivito y coleando. Baja sigilosamente. Una vez ha comprobado que TRINI ya no está, se desmaquilla frente al baúl-camerino. "La MERCHE", hecha un basilisco, cargada con una bolsa de deporte, entra gritando por la platea. En esta escena, es importante que "La MERCHE" vista un modelo de ropa distinto al de las otras escenas)

MERCHE: ¡No debería pagarte un duro, cabrón!

ACTOR: Pero, ¿qué pasa?

MERCHE: Pasa que el bussines te ha salido de puta madre. Le has pegado un polvo por todo el morro. Y eso no era lo pactado, ¿vale?

ACTOR: ¿Tú sabes qué significa estar solo? ("La MERCHE" no contesta) Pues yo sí. Y ella también.

MERCHE: Y las noches de lluvia te ponen romántico, ¿verdad? ¡Vete a la mierda! ("La MERCHE" tira sobre el escenario la bolsa de deporte) Eres un cabrón, un cabrón y un mangui. Te contraté para que la hicieras sentirse como una reina, pero de ahí a ...

ACTOR: Se trataba de regalarle una hora de felicidad, ¿no?

MERCHE: Una hora de felicidad... (Subiendo al escenario, se suena la nariz con un pañuelo) ¡Oh, esta gripe es un coñazo! No puedo ni respirar, hostia. No me debería haber levantado de la cama. (Proyectando la voz hacia la cabina del técnico) ¡Quita esa música, colega!

(La música calla)

MERCHE (que pone orden en el escenario): Espero que se le pase pronto la depresión. Ya no se que más puedo hacer por ella...

ACTOR (Quitándose el bigote postizo): ¡Uf, qué acojono cuando le ha entrado la paranolla de que me conocía de algo...!

MERCHE: Pues la función de "el Tenorio" no la ha visto, eso fijo. Y aunque la hubiera visto, no te hubiera reconocido. Con lo disfrazado que ibas... (Tose y estornuda) Estoy hecha mierda. Este catarro va a acabar conmigo. Dos semanas llevo así...

(El ACTOR saca de la bolsa de deporte un pantalón vaquero, botas, cazadora de cuero... Se quita el frac y se viste con la ropa de calle)

MERCHE: Oye, supongo que te habrás puesto el antifaz.

ACTOR: ¿El qué?

MERCHE: La goma.

ACTOR: Ah, pues... no.

MERCHE: Y eso, ¿por qué?

ACTOR: Porque... Porque no es muy probable que un espíritu lleve una caja de condones en el bolsillo.

MERCHE: ¿Me estás vacilando, o qué? ¿Tengo cara de imbécil?

ACTOR: No hubiera sido creíble.

MERCHE (Irónica): Claro. En cambio, es normalísimo que un espíritu se folle a la mujer de la limpieza de un teatro. Es lo más normal del mundo. Anda, ¡vete al pedo!

ACTOR: No te enfades, mujer.

MERCHE: Pero, ¡qué morro tienes!

ACTOR : Y... ¿Era creíble? ¿Tú crees que habrá notado algo?

MERCHE: ¡Joder si ha notado! Menudos gritos...

ACTOR: Oye, oye...

MERCHE: ¡Y con el pedazo coneja que es “la Trini” ! Como se haya quedado preñada...

ACTOR : Vale ya de juegos de palabras. Me refería a si mi actuación ha sido creíble.

MERCHE: Ha sido total.

ACTOR: Entonces, ¿no parecía una comedia?

MERCHE: ¿Una comedia? A nosotros, desde la cabina, nos ha parecido una porno.

ACTOR: Venga, vale ya.

MERCHE: Que sí, que lo has hecho muy bien, hombre. (Saca unos billetes de la riñonera) Toma, aquí tienes la pasta.

ACTOR: Perfecto. (Contando los billetes) Diez, once, doce, trece, catorce... Eran quince.

MERCHE (que le da un billete más): Hostia...

ACTOR (Guardando los billetes en el bolsillo del vaquero): Muy guapa, eh.

MERCHE: ¿El qué?

ACTOR: La luz.

MERCHE: Ah. (Señalando la cabina del técnico) Eso díselo a mi novio. (Proyectando la voz hacia la cabina) ¡Javi, que dice el artista que las luces han quedado guais!

(El tal Javi contestará con un movimiento intermitente de luces)

MERCHE: Tengo una curiosidad : ¿por qué te costó tan poco aceptar toda esta movida?

ACTOR: Soy un profesional. Siempre me han pagado por interpretar un papel y mentir.

MERCHE: Sí, pero en un teatro, sobre un escenario.

ACTOR: ¿Y dónde crees que hemos estado esta noche?

MERCHE: Ya, pero...

ACTOR: Mira, te lo voy a decir claro: necesitaba la pasta.

MERCHE: ¿Es que tú no cobras por hacer "el Tenorio" ?

ACTOR: Esta noche he cobrado por hacer de "don Juan", sí. (Ríe su propia gracia. "La MERCHE" le lanza una mirada asesina)... Espero que tu tía se ponga bien. Es una buena persona, sabes, una ingenua.

MERCHE: No te equivocas. "La Trini" es buena, demasiado buena.

ACTOR (Tras una pausa incómoda): Me voy, me marchó.

MERCHE: Pues adiós.

ACTOR (Proyectando la voz hacia la cabina del técnico): ¡Adiós, Javi!

VOZ JAVI (Desde la cabina): ¡Adiós!

MERCHE: Y al loro con pasar por delante del ayuntamiento. Sería una putada que mi tía te viera. No vayamos a cagarla a última hora, ¿vale? Vete directo a la estación.

ACTOR: Esperaré el tren de las ocho.

MERCHE: Una última pregunta. El parto de tu madre, el camaleón y aquella historia familiar... ¿es auténtica?

ACTOR: La verdad en el teatro siempre fue relativa. (Señalando una mancha roja en su camisa) Mira esta mancha. ¿Qué es? ¿Sangre? No. ¿Es vino, pintura o maquillaje?

MERCHE: Eres un filósofo. (El ACTOR sonríe y se pone unas gafas de sol) Y un fantasma, también eres un fantasma. ¿Adónde vas con esas gafas de sol si está lloviendo?

ACTOR: Después de representar esta función de almas será duro salir a la calle a plena luz del día.

(El ACTOR sale por la puerta metálica)

MERCHE (Proyectando la voz hacia la cabina): ¡Javi, baja a ayudarme! ¡Hay que devolver el baúl!

("La MERCHE" arrastra el baúl "Harman". La luz de recuerdo, gradualmente desaparece. Oscuro. Oímos un fragmento del tema "Te lo juro yo")

ESCENA 5

(Luz triste de guardia. La posición de "La MERCHE" en escena es una fiel reproducción del final de la escena 3. TRINI, vestida de calle entra tarareando el estribillo del tema "Te lo juro yo")

TRINI: Es muy pegadiza esta canción, ¿eh? (Descubriendo el candelabro con la vela apagada en las manos de su sobrina) ¿Qué haces? ¿Por qué has apagado la vela? (Le quita el candelabro de las manos y vuelve a encender la vela)

MERCHE: Pero, ¿no nos íbamos?

TRINI: Espera, no te muevas... Llevas una pestaña en la mejilla... (Con cuidado, toma la pestaña y la pone sobre su mano) Pide un deseo. Sólo puedes pedir uno.

MERCHE (que cierra los ojos): Ya está.

TRINI (que sopla): Voló. Se cumplirá. ¿Qué has pedido?

MERCHE: Secreto. No te lo digo.

TRINI: Venga, dímelo.

MERCHE: Pues... He pedido que, de una vez por todas, te suban el sueldo en el ayuntamiento.

TRINI: Yo he pedido que baje.

MERCHE: ¿Que baje? No te entiendo.

TRINI (Deja el candelabro en el centro de la escena y, como hipnotizada, se arrodilla frente a él): Sí. Quiero que venga.

MERCHE: ¿Otra vez con la misma historia?

TRINI: No, no me refiero a aquel actor... Quiero que baje mi hijo...

MERCHE (Culpable): Qué dices...

TRINI: Sí, quiero que venga a verme. (Pausa) Hoy cumple diecisiete años. ¿Crees que le habrá cambiado la voz? Me imagino que sí. ¿Cómo estará?... Quizá todavía sea un niño... La primera vez que aquel actor murió era un viejo y, en cambio, el año pasado bajó hecho un chaval... Tengo un presentimiento. Veo moverse una sombra en cada rincón... Es mi hijo. Se que vendrá. Nunca creí que podría volver

a verle, pero desde la última noche de todos los Santos... Si el espíritu de aquel artista bajó, ¿por qué no habría de hacer lo mismo el espíritu de mi niño?

MERCHE: Porque no. Vámonos, Trini.

TRINI: Espera.

MERCHE: ¿A qué esperamos?

TRINI: A que baje.

MERCHE: Se está haciendo tarde...

TRINI: Cinco minutos.

MERCHE: ¿Para qué? No perdamos más tiempo.

TRINI: Llevo un año esperando a que llegara esta noche. Nos quedaremos un rato más.

MERCHE: Tu hijo no vendrá, Trini. El ya no está entre nosotras.

TRINI: Sí que está. Está en mi corazón. Espero su respuesta.

MERCHE: Quítate esa idea de la cabeza. Tu hijo no va a venir.

TRINI (Agresiva : Pero, ¿qué coño te pasa ahora? No te entiendo, Merche, no te entiendo. ¿Te has vuelto incrédula de repente? ¿Dónde están tus fantasmas esta noche? ¿Dónde se han escondido los espíritus y los santos?... (Silencio. "La MERCHE" no contesta) ¡Contéstame!... ¿Dónde está mi hijo? ¿Por qué no viene mi niño?... (Llora en pleno ataque de nervios) El me quiere. Yo sé que me quiere... ¿Por qué no baja?... ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué no baja?

MERCHE (Rodeándola con sus brazos): Cálmate, Trini, cálmate.

TRINI (Deshecha): ¿Por qué no viene mi Micky ? ¿Por qué no viene, Merche, por qué?...

MERCHE: Olvidemos este asunto.

TRINI: No puedo olvidar...

MERCHE: Sopla la vela. Será mejor que nos vayamos. Dejemos este juego.

TRINI: No es un juego.

MERCHE: Vámonos. Esto no me gusta nada.

TRINI: Pero, ¿de qué tienes miedo? Fuiste tú quien me llenó la cabeza con tus historias de velas y de muertos.

MERCHE: Olvida lo que dije. Son cuentos, supersticiones... Ahora lo veo claro: los espíritus no bajarán a mirarnos la cara, créeme.

TRINI: Pero aquel actor...

MERCHE: Ni siquiera a mirarnos el culo.

TRINI: Aquella noche, yo...

MERCHE: Quizá sólo fuera un sueño.

TRINI: Tengo una opresión aquí dentro... una angustia... ¿Crees de verdad que todo fue un sueño?

MERCHE: Probablemente, tía, probablemente.

TRINI (Más calmada, tras una pausa): Llevas razón... Fue demasiado hermoso para ser real... Es posible que todo fuera un sueño... (Deshaciéndose de los brazos de su sobrina) Reina por un día... Una procesión muy corta para un cirio tan largo... Estoy tan cansada estos últimos meses... Demasiado trabajo, ¿sabes? Y que no falte, eso es lo peor... Vámonos. Pronto será de día y aquí ya no tenemos nada que hacer... Ves poniendo el coche en marcha, no vaya a ser que lleguemos tarde al trabajo. Ya sabes que siempre se te cala... Yo apagaré las luces...

MERCHE: ¿Estás bien? ¿Te encuentras mejor?

TRINI: Sí.

MERCHE: ¿Seguro?

TRINI: Sí. Estoy bien, estoy bien.

MERCHE: Te espero aquí enfrente, al lado de la churrería.

(“La MERCHE” sale por la puerta metálica, que da al exterior. TRINI queda sola en escena. La mujer toma el candelabro en sus manos y se dirige a la caja de luces. Apaga los interruptores)

TRINI (Iluminada por la luz de la vela, habla al vacío): Hoy no has venido, Micky... “La Merche” ya no cree en los espíritus. Ahora dice que son cuentos,

supersticiones... Pero yo sí creo. Aquella noche no soñaba, estoy segura... Hace años que no sueño... Hoy no has venido, Micky... pero, ¿quién sabe?... Quizá algún día, en algún lugar... Feliz cumpleaños, hijo. (Sopla la vela. El ruido de la puerta metálica al cerrarse suena como un trágico estruendo. Oscuro final)

Manuel Veiga. Correo electrónico: manuelveiga64@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Noviembre de 2003

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Director: Carlos Ianni

Bolívar 825. (1066) Buenos Aires. Argentina

Teléfono: 4361-8358. e-mail: correo@celcit.org.ar. Internet:
www.celcit.org.ar